



© 2008, Roy Berocay

© De las ilustraciones: 2008, Oscar Scotellaro

© De esta edición:

2018, Ediciones Santillana, S. A.

Juan Manuel Blanes 1132. 11200. Montevideo, Uruguay

Teléfono: 2410 7342

www.loqueleo.com/uy

ISBN: 978-9974-95-231-7

Printed in Uruguay - Impreso en Uruguay

Primera edición: setiembre de 2018

2 ediciones anteriores publicadas en el Grupo Santillana

Ilustraciones de cubierta y de interior:

Oscar Scotellaro

Diseño de colección:

Gabriela López Introini

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



Un poema invisible y otros que se pueden ver



Roy Berocay
Ilustraciones de Oscar Scotellaro

loqueleo

UNA AMIGA QUE SABE

Me dijo una amiga que sabe
que para hacer un bebé
hay que usar piel muy suave,
como una caricia de viento,
como una manta de lana
tejida por un ángel viejo.

Me dijo también
que hay que darle
pies para bicicletas
y brazos para abrazarte.

Me dijo una amiga que sabe
que para hacer un bebé
hace falta llanto que estalle,
que sea grito y chirrido
para que solo lo calle
la tibia piel de su madre.

Me dijo también
que hay que darle
ojos llenitos de luces
y sueños inalcanzables.

Me dijo una amiga que sabe
que para hacer un bebé
hace falta un amor
a prueba de mil huracanes,
alto como montaña,
ancho como los mares.



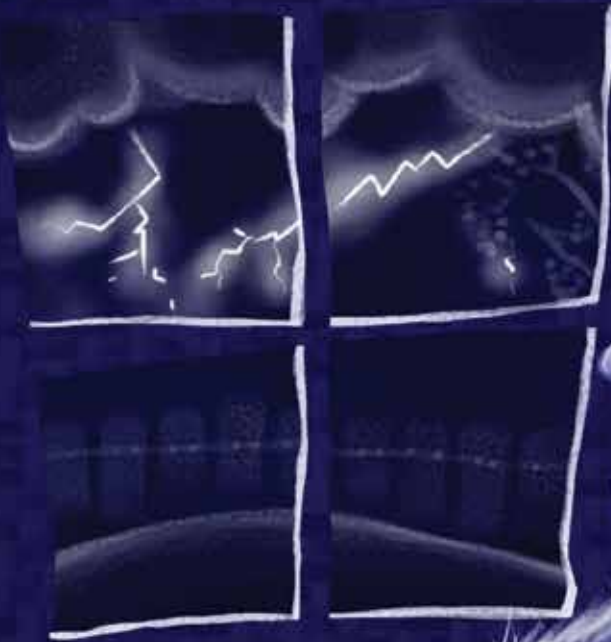
MI MONSTRUO

Hay un monstruo bajo mi cama;
es gordo, peludo y con olor a pata.
A veces de noche canta serenatas
para una monstrea que tuvo
enamorada.

Hay un monstruo bajo mi cama,
que aleja las sombras
de mi ventana
y siempre juega conmigo
hasta llegar la mañana.

Yo le digo a mis amigos,
que nunca creen nada,
que cuando sale la Luna
él se aparece silbando
alguna vieja tonada.

Mis padres dijeron
que todo lo imaginaba,
pero sigue siendo un amigo
mi monstruo bajo la cama
porque en las noches de tormenta
aleja todos los fantasmas.





UN SUEÑO

Anoche soñé que todo cambiaba,
que el cielo era verde y la mar rosada.
Soñé que en una carrera una vaca ganaba
y que de día brillaba una luna cuadrada.

Anoché soñé que todo cambiaba,
que los gallos se dormían con la llegada del alba
y que en los campos azules solo los monos pastaban.

Anoche soñé que todo cambiaba,
que había ríos en las calles y mil autos que nadaban
y que la maestra en la escuela por fin me felicitaba.

